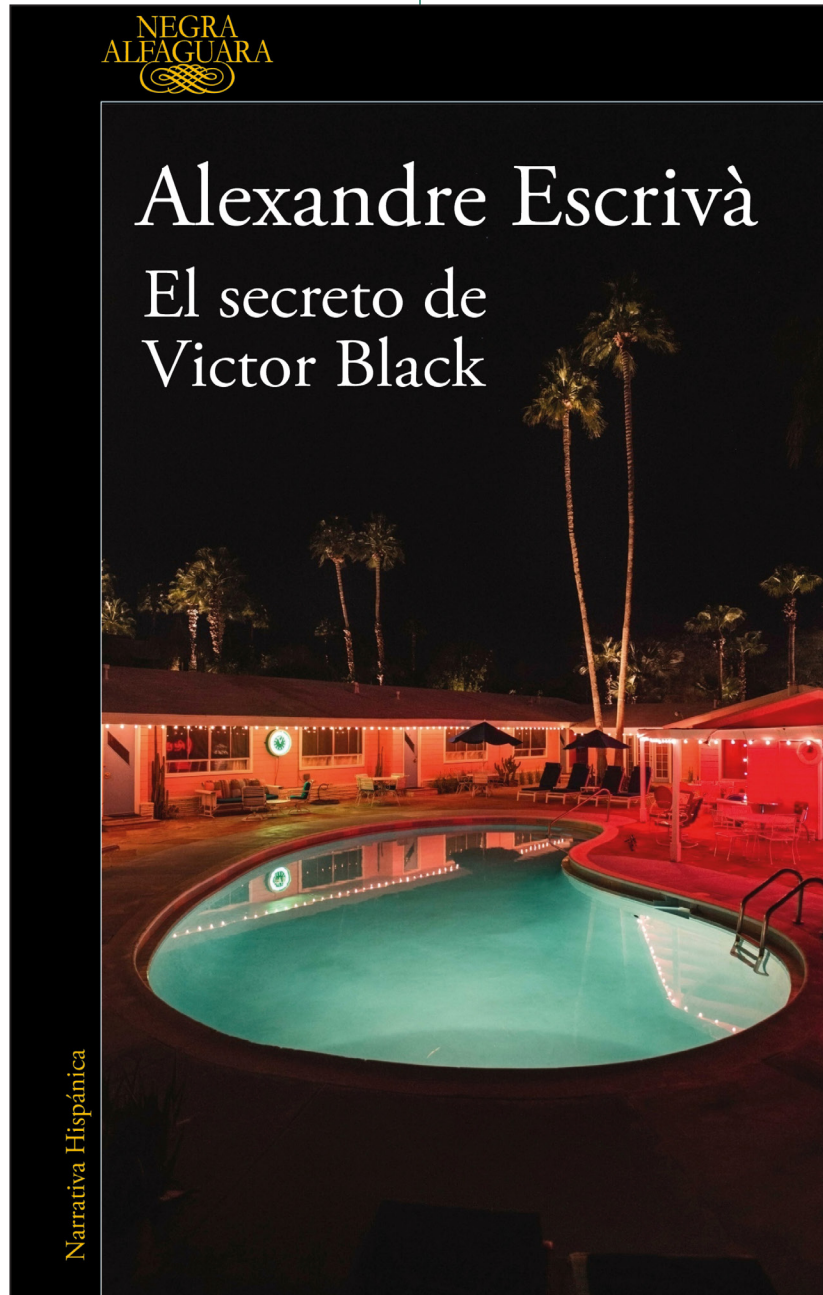




## Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

## SINOPSIS

San Francisco, 9 de enero de 2017, 7.00 horas de la mañana. Jacob Fisher se despierta solo en su cama. Como cada mañana, su mujer, Natalie, se ha levantado antes para hacer deporte. Solo él y su hija Sharon, de dieciséis años, duermen en la casa hasta que suena el despertador. Las 7.25 horas. Sharon aún no se ha levantado. Si no lo hace ya no podrá desayunar antes de que pase el autobús. Tampoco sería la primera vez que va al instituto con el estómago vacío. Está en una edad complicada. Jacob llama a la puerta de su habitación. No hay respuesta. Cuando abre la puerta, la habitación está a oscuras. Avanza a la ventana y deja que entre la poca luz que se filtra a esas horas en invierno. Puede vislumbrar la cama: está vacía. Alarmado, grita llamando a su mujer. Quizás ella y su hija estén juntas.

La cocina tiene luz. Tras la mesa, Jacob solo alcanza a ver las piernas de Natalie tumbada en el suelo. Al acercarse, la ve boca abajo, sobre un charco de sangre, con unas profundas cuchilladas en la espalda y una decena de mantis religiosas pululando frenéticamente sobre su cadáver. Sharon no está.

Unas horas más tarde, ese mismo día, en el despacho del teniente Frank Fallon. El teniente Fallon informa al inspector de homicidios William Black de lo sucedido en casa de los Fisher. El inspector, hijo de policía, se metió en el cuerpo cautivado por un caso sin resolver: el del Asesino del Zodiaco. No parece que este vaya a ser tan complicado. Natalie puede haber muerto a manos del marido, como es habitual. Pero entonces ¿dónde está la hija? También puede haber sido Sharon

la asesina y después haber huido. Lo que está claro es que nadie de fuera ha entrado en la casa, al menos no sin ayuda desde dentro. ¿Y las mantis? ¿Qué significado tienen esas mantis?

Más tarde, Parker comenta los detalles del crimen a su compañero, el inspector Harris, y este enmudece. Harris llevó en 2005 un caso en el que las víctimas, todas mujeres, aparecieron acuchilladas en la espalda y con las heridas cubiertas de mantis. Pero la última de las víctimas no murió y denunció a su agresor: Victor Black. Este lleva doce años encerrado cumpliendo condena en el corredor de la muerte de la Prisión Estatal de San Quintín. Lo más raro es que entonces fue él mismo quien llamó a la policía tras su último y fallido crimen. Nadie supo jamás el detalle de las mantis. No se hizo público. Así que... o Black tiene un imitador de manual que conoce muy bien todos sus secretos, o el verdadero asesino continúa en libertad.

Laura Crawford es inspectora de la Unidad de Personas Desaparecidas. Es

la otra parte de la investigación. A ella le tocará averiguar qué ha pasado con Sharon. Tras la desaparición de otras dos menores —April Jones, de diez años, y Jessica Robbins, de trece—, la inspectora cree que Sharon podría ser la tercera víctima de un secuestrador que conduce un furgón Nissan NV200. Es la única pista que tienen.

Mientras los caminos de los inspectores se cruzan, ambos seguirán sus pesquisas. Cada cual con su caso. Crawford seguirá la pista de un hombre con gorra, gafas de sol y mascarilla quirúrgica sobre la boca. Parker se entrevistará con Black en prisión. Un asesino ególatra, frío, amante de la música clásica y un experto manipulador con ganas de jugar con alguien retador. Alguien con su inteligencia, como Parker. Un juego peligroso en el que según se desvanecen las certezas del inspector, avanza la amenaza que se cierne sobre su entorno más cercano. Conocer un secreto oculto durante tantos años puede ser mucho más perturbador y oscuro de lo que imagina.

## LOS ASESINOS SERIALES EN LA LITERATURA, UNA HOJA DE DOBLE FILO

La historia negra de la literatura e inevitablemente del cine está llena de asesinos seriales, el asesino por excelencia por ese «estribillo» suyo de repetir una y otra vez un crimen hasta perfeccionarlo, pero también hasta dejar una firma bien reconocible. Es cierto que, en contrapartida a la realidad, estos criminales están bastante idealizados. La idea es que a pesar de todo se conviertan en un gancho atractivo para el lector, además de un reto intelectual para el protagonista de la novela, que por lo general suele ser el inspector, o inspectora, que resuelve el caso. Salvo en libros tan señalados como, por ejemplo, los del Ripley de Patricia Highsmith, donde el fin no es atrapar al asesino.

Como lectores, siempre que estamos ante una trama de asesinos seriales nos

empeñamos en leer sus mentes. Queremos atraparlos antes, ser más listos que ellos, pero también queremos entenderlos. ¿Por qué hacen lo que hacen?, la pregunta que si es resuelta nos llevará al triunfo se convierte en nuestro principal objetivo. La pregunta con la que Hannibal Lecter muestra su inteligencia superior, por poner como ejemplo al que es quizás el asesino serial más popular —y el que más se parece a nuestro Victor Black—. En ese diván nuestro, anotamos que ellos, como nosotros, son personas normales, pero por circunstancias ese lado oscuro que todos tenemos les ha acabado poseyendo. Se ve en *Jekyll y Hide*. En el Norman de *Psicosis*, donde Robert Bloch ya nos condujo por los pantanosos terrenos de la infancia y sus secuelas. En el Ripley que no va a

ceder ante nada por satisfacer sus deseos/felicidad y que parece gozar de una libertad (y una insatisfacción) absoluta. El solitario Frederick Clegg de John Fowles que secuestra al amor como si fuera una de sus mariposas. Y el lector va uniendo de esta manera su universo salpicado también por ese cine que tanto le ha enseñado: ¿es cada asesinato el eslabón para un crimen perfecto, como el tramado por el John Doe de *Seven*? Y esos insectos... Significan algo seguro. La polilla era transformación para Buffalo Bill. ¿Qué hacen las mantis? Las hembras dicen que devoran al macho tras el coito, ¿no?

Todo este universo baña la nueva novela de Alexandre Escrivà, un *thriller* adictivo y con una urdimbre perfectamente pensada para que el lector se convierta en el alter ego del inspector William Parker. Las tres primeras páginas son una trampa: puestos los ojos en ellas es imposible no querer saber cómo se responderán los múltiples interrogantes que plantea. La fuerza visual de la escena del crimen es la puerta de entrada inevitable:

«El cuerpo de Natalie yace boca abajo sobre un charco de sangre. Tiene alrededor de veinte cortes profundos en la espalda.

Jacob nota una aguda punzada en el pecho al ver movimiento en sus heridas: una decena de insectos se alimentan frenéticamente del cadáver de su esposa».

Lo que sigue es una historia ágil, que no se estanca en ningún momento, que juega con los giros propios del género sin llevar a engaño ni a callejones sin salida. Un *thriller* que, como la primera novela de Escrivà —finalista del Premio Morella Negra a un escritor novel— está también protagonizada por el inspector William Parker. Con este título, volverá a conquistar a grandes lectores (y escritores) del género, como Javier Castillo, quien dijo de aquella ópera prima: «Oscura, sorprendente y con el realismo de dos protagonistas que parecen tener vida propia». Y si lo dice el autor que ha vendido más de dos millones y medio de ejemplares de novelas criminales muy probablemente no se equivoque.

## WILLIAM PARKER, UN HOMBRE DEL RENACIMIENTO

Estamos ante una precuela protagonizada por un inspector que parece estar inmerso en una bruma misteriosa, como le sucedía al Sam Spade de las novelas de Dashiell Hammett. «Normalmente, los investigadores tienen a alguien a quien idolatrar: otro investigador que resolvió uno o varios casos importantes, por ejemplo, o algún fiscal muy tenaz. Usted, en cambio, entró en Homicidios motivado por un caso sin resolver. El Asesino del Zodiaco mató a cinco personas, se burló de todos nosotros y ha conseguido zafarse de la justicia hasta hoy. Y siento que esa motivación que encuentra usted en ese caso se centra más en el asesino que en los policías que lo investigaron. [...] cuando le he expuesto este nuevo caso, he notado que se le dibujaba una pequeña sonrisa en las comisuras de la boca. Ha sido como si estuviera esperando esto, a pesar de la gravedad de la situación. Por eso le digo que me preocupa, Parker. Porque ansía el momento de enfrentar-

se a los monstruos de nuestro mundo, y siento decirle que no va a encontrar más que oscuridad». La descripción del jefe Fallon no puede ser más certera.

William Parker es un inspector de policía especializado en asesinos seriales. En 2017, y tras los hechos que se relatan en esta nueva entrega, colaboró con la policía de Los Ángeles para atrapar al llamado asesino del ascensor, pero ocurrió algo que lo marcó hasta tal punto que se vio obligado a pedir una excedencia y mantenerse alejado del cuerpo durante una temporada. El inspector de *El último caso de William Parker* no es el mismo que tenemos ante nuestros ojos en esta precuela. Aquí no es un adicto al tabaco. Tampoco tiene fobia a los ascensores. Ni se ha hecho aún famoso por resolver un caso hasta el punto de que todo el estado de California hable de él —«el experto en asesinos en serie de San Francisco»— y lo reclamen para resolver otros casos. No todavía.

Este William Parker tiene 37 años y un problema no resuelto con su padre, oficial de policía en Pacífica que siempre quiso ser investigador y vio frustrada su oportunidad: cuando hubo un puesto para ello se lo ofrecieron a su hijo. Y no, este no lo rechazó. Cuando el padre dejó de hablarle y su madre se alineó con él, Parker pidió el traslado a San Francisco. «Mi padre consiguió por fin su puesto de detective en el Departamento de Policía de Pacífica, pero perdió el único hijo que tenía. Hace años que no hablamos».

Parker sabe lo que es vivir precariamente. Cuando era un niño sus padres perdieron todo su dinero por culpa de un mal gestor del banco y su madre tuvo que hacer horas extra trabajando en un

*diner* para poder llegar a fin de mes. Y eso no puede olvidarlo. Parker es también un solitario. Y, ante todo, un hombre del Renacimiento, tecnológicamente hablando. Rechaza todo avance. Sigue llevando papel y bolígrafo, toma notas en una grabadora que le regaló su padre, no usa *pendrives* —sigue pidiendo copias impresas en papel y/o en cedés—, no busca información en Internet y prefiere consultar libros o hablar con expertos, no viaja en avión (al menos se resiste todo lo que puede). Y a pesar de todas sus rarezas, es un grandísimo inspector y todos lo saben: «Con tan solo treinta y tres años, parecía tener la experiencia de un investigador de primer nivel». En este primer caso, el lector verá el motivo.

# VICTOR BLACK, EL ASESINO IRRESISTIBLE

Frente a William Parker, el hombre que da título a la novela: Victor Black. Era el propietario de una tienda de animales exóticos. Lo era hasta que fue apresado. Ahora pasa sus últimos días en el corredor de la muerte de la Prisión Estatal de San Quintín. Fue él quien llamó a la policía tras apuñalar a la última víctima y dejarla viva cubierta de mantis. Dice que todo sucedió tal y como lo tenía planeado. Si le han cogido, es porque así lo tenía previsto. Es muy orgulloso. Un narcisista de manual. Y aún más. Era, lo sigue siendo pese a la cárcel, tan atractivo que no tenía problema alguno en seducir a sus víctimas. Tanto es así que cuando le llevaron a juicio se montaron manifestaciones de mujeres que creían ciegamente en su inocencia. Como una estrella del rock.

Sus víctimas fueron:

Ruby Hoffman (37 años): asesinada el 29 de junio de 2005

Lillian Perkins (31 años): asesinada el 21 de julio de 2005

Sally Graham (30 años): herida de gravedad el 7 de agosto de 2005

En su celda, vestido con un mono naranja, Black escucha el *Nocturno n° 2* de Chopin interpretado por Maria João Pires. Cuando Parker va a visitarle la primera vez, está sentado a una mesa, de espaldas a la puerta. No se gira en ningún momento. Tampoco dice nada. Tan solo espera a que el inspector entre con Chopin de fondo para preguntarle si le gusta la música clásica. Cuando se gira, Black

tiene los ojos oscuros y fríos bordeados por unas suaves patas de gallo, unos labios que sonrían y arrugas de expresión alrededor de la boca, tiene la piel morena a pesar de llevar doce años encarcelado, cejas bien pobladas, nariz romana y un cabello castaño con un corte clásico y elegante. Luce un cuerpo curtido en el gimnasio. Y no le han quitado las esposas. En esta primera conversación, Black sabe que tiene todas las de ganar. Él ha aceptado a conceder la entrevista. Es Parker quien le necesita, no al revés. A él solo le mueve el aburrimiento. Necesita un reto. Un buen encuentro, al menos intelectual. Sabe jugar al ajedrez, y se nota que es un buen estratega. Parker habla cuando le deja. Ha estudiado

su caso y eso agrada al asesino. Le gusta que le adulen. Black toma las riendas y cuenta su historia. Es la primera de muchas. Es la llave hacia sus secretos más oscuros.

«Por segunda vez hoy, William piensa en el niño que fue un día, ese que descubrió las reglas de este juego gracias a su padre, en el adolescente que garabateó decenas de criminales en su cuaderno de dibujo mientras se preguntaba cómo sería enfrentarse a ellos. Ahora se encuentra en una prisión entrevistando a uno de los asesinos en serie más conocidos de California, devolviéndole la mirada y escondiendo sus inseguridades. No es miedo lo que siente, sino respeto».

## LOS FISHER: VÍCTIMAS O VERDUGOS

**JACOB FISHER.** 42 años. Marido de Natalie, la primera víctima de la novela, y padre de Sharon, la adolescente desaparecida. Es gestor de alto patrimonio. Apparentemente, la muerte de su mujer le ha dejado destrozado. Se quitaría la vida si no fuera porque su hija está desaparecida y le necesita. Tuvo una época en la que se excedió con el alcohol. También con las drogas. Su jefe, David Pratt, era su amigo. Junto a sus mujeres cenaban de vez en cuando. Hasta que un día Jacob puso fin a esos encuentros. Los celos son un poderoso argumento para quienes los padecen. Y Jacob siempre ha creído que Natalie y David no fueron solo amigos.

**SHARON FISHER.** 16 años. Desde los ocho años pasa por una mala edad. Obsesionada por su cuerpo, por su físico en general, tiene arranques de furia que la llevan a encerrarse horas en su habitación y a no hablar con sus padres. Es peor con su madre. Hubo un tiempo que estudió en el mismo colegio donde Natalie, maestra en la Escuela Primaria Fitzpatrick, impartía clase. Natalie adoraba a los niños. Y por lo que cuentan sus compañeros, todos la adoraban a ella. Su hija no tanto. Natalie lo pasó muy mal cuando Sharon estuvo en el colegio. La niña no se parecía a su madre. A los ocho años Sharon se convirtió en un pequeño monstruo: cada vez era más huraña, discutía con todos, mordía a los niños, le retorció un brazo a un compañero sin venir a cuento... Un día mató a todos los gusanos de seda que tenían en clase. Los había sacado de sus capullos.

Al investigar la habitación de Sharon, Parker descubre un extraño libro sobre su escritorio: *Hundimiento en el mal*, de Alessandra Fiore. Lo que lee en diversos fragmentos subrayados le hiela la sangre:

«La sangre era mucho más oscura de lo que yo pensaba. Aun así, era preciosa. No podía dejar de mirarla, de contemplar cómo su cuerpo se vaciaba. Sus convulsiones, su mirada suplicante. Miré fascinado, sin hacer nada.

Me acostumbé a dormir escuchando los gritos. Me decepcioné la noche en que callaron.

Le dije que no se detuviera, que siguiera hasta el final. Verla así me excitaba. Ella me hizo caso. Lloraba, gritaba, pero no cesó el vaivén de la cuchilla».

## SAN FRANCISCO, LA CIUDAD QUE EXPULSA A SUS MUERTOS

Siendo valenciano y no conociendo la ciudad de San Francisco, una de las preguntas que más intriga es: ¿por qué el autor ha elegido esta ciudad para ambientar su novela? Lo cierto es que ya lo hizo así en su debut, *El último caso de William Parker*, así que en esta ocasión la respuesta resulta mucho más evidente. Pero ¿por qué lo hizo entonces?

«Llevaba muchos años escribiendo historias menos ambiciosas en las que, en todas ellas, la acción se desarrollaba en Tavernes de la Vallidigna, mi ciudad natal, y quise llevar a mis personajes más lejos. Fue como un reto para mí, pues quería ambientar esta historia en algún

lugar donde no hubiese estado, y la primera imagen que me vino a la cabeza, no sé muy bien por qué, fue el Golden Gate Bridge. Después, pasé incontables horas delante de la pantalla, recorriendo las calles de San Francisco en Google Street View, buscando el lugar perfecto para cada escena, y creo que el trabajo mereció mucho la pena».

Que la ciudad sea un escenario tan habitual en el cine, le sucede lo mismo a otras grandes ciudades como Nueva York, París, Venecia o Londres, sitúa al lector ante un paisaje que ya conoce. No le es ajeno. Es fácil imaginarse sus calles, las cuestas, sus cafeterías, el gran parque de

más de quinientas hectáreas al norte de la ciudad... incluso la luz. Y además sirve de excusa para introducir algunas historias que hacen volar la imaginación hacia zonas muy oscuras... ¿Qué podemos esperar de una ciudad que expulsa a sus muertos? ¿Y de un pequeño pueblo donde la mayoría de su población está bajo tierra?

«En San Francisco no hay cabida para los muertos. En 1914, tras la migración de miles de personas por la llamada “fiebre del oro”, los cementerios de la ciudad se vieron sin espacio suficiente para más entierros. Como respuesta al problema, las autoridades emitieron una orden que permitía exhumar todos los cuerpos y reubicarlos en otro lugar. Así pues, cien-

to cincuenta mil cadáveres fueron trasladados a Colma, un pequeño pueblo en el condado de San Mateo, a dieciocho kilómetros al sur de San Francisco. Allí, diecisiete cementerios abarcan el 73 por ciento de su terreno. Y, con una población de apenas mil cuatrocientos habitantes, Colma registra cifras de casi dos millones de muertos bajo tierra. San Francisco se quedó con tan solo dos camposantos: el Cementerio Nacional, destinado a veteranos de las fuerzas armadas y sus familiares, y el cementerio de la parroquia católica Misión Dolores. Por lo general, las personas fallecidas procedentes de San Francisco son enterradas en Colma. El entierro de Natalie ha sido en el Cementerio Salem, de la misma ciudad.»

## EXTRACTOS

---

### WILLIAM PARKER

Nº DE CINTA 49. 09-01-2017. 8.35 h:  
Caso Fisher. Víctima apuñalada por la espalda en numerosas ocasiones. Ha sido hallada cubierta de mantis religiosas. ¿Son carroñeros esos insectos? ¿De dónde han salido?

Natalie Fisher va vestida con ropa de calle. Si cumplió la rutina que ha mencionado su marido, ya había hecho ejercicio y se había duchado y cambiado cuando el agresor la ha sorprendido.

Tiene la cabeza de lado y su cabello oscuro descansa sobre las baldosas blancas como un halo: no hay huellas de pisadas, ningún trazo de sangre que se aleje de ella, nada. La boca ensangrentada destaca como una herida abierta en la tez pálida y

tersa. Sus ojos permanecen entreabiertos. William huele la fragancia de su perfume, no muy intensa pero embriagadora. Le gusta, aunque se quita el pensamiento de la cabeza enseguida.

Levanta la mirada y repara en que la puerta se abre hacia dentro.

Nº DE CINTA 49. 09-01-2017. 8.37 h:  
Quizá el asesino se ha escondido detrás de la puerta y la ha apuñalado cuando Natalie ha entrado en la cocina. No ha hablado con ella. De haberlo hecho, Natalie podría haber gritado o incluso podría haber tratado de defenderse. O habría retrocedido, no le habría dado la espalda y las heridas serían de frente. No. Todo ha sucedido en cuestión de segundos. Si no, probablemente Jacob lo habría oído.

Jacob... William mira hacia el otro lado del pasillo y baja la voz.

Nº DE CINTA 49. 09-01-2017. 8.38 h: ¿Jacob habrá dicho la verdad o me ha ocultado algo vital para el caso? Al entrar en la casa no me ha parecido que hubieran forzado el cerrojo. Si estoy en lo cierto, aún tengo que descubrir cómo ha entrado el agresor.

Guarda la grabadora y cierra la puerta de la cocina antes de regresar al salón. Jacob espera inclinado y con los codos apoyados en los muslos mientras fuma otro cigarrillo. William hace una mueca al verlo, no debería estar fumando.

---

## JACOB FISHER

Jacob permanece con los brazos en alto. Los policías se acercan con las armas apuntando a su corazón, tal vez a su cabeza. Se pregunta cómo de fácil sería acabar con todo, simplemente dar un paso y dejar que una de esas balas lo alcanzara. El nudo de la garganta le duele. Por un momento considera la idea de gritar y correr hacia ellos. De dejar que aprieten el gatillo una, dos, tres veces. Que vacíen el cargador si es necesario. Sentir cómo el acero le atraviesa la piel y los órganos. Y morir. El dolor, esa angustia incansable que le oprime el pecho, acabaría por fin.

—¡Le he dicho que no se mueva!

Jacob se detiene. Sus pies estaban avanzando hacia los policías. Su cuerpo ya había elegido por él. Parpadea varias veces y baja la mirada.

—¿Señor Fisher? —Es la voz del inspector Parker, a tan solo unos metros.

Jacob dirige los ojos hacia él y su compañera, la inspectora de Personas Desaparecidas, y ve los cañones de las pistolas de cerca.

«De ti depende, Jacob —se dice—. Puedes acabar con esto ahora mismo».

—¿Qué ha pasado? ¿De quién es la sangre?

Jacob se queda ausente. Piensa en Natalie. Si muriera, iría con ella. Estarían juntos de nuevo. Un amago de sonrisa se dibuja en sus labios. No hay nada que desee más ahora mismo. Luego recuerda a Sharon y la sonrisa se desvanece en su rostro (...)

—¿De quién es esta sangre?

Jacob se siente cansado. Los niveles de adrenalina han caído en picado.

—De nadie.

—¿Es la sangre de su hija? —inquire Parker.

Jacob reprime el llanto y niega con la cabeza.

—¿De quién es entonces?

—De nadie, ya se lo he dicho.

—¿Qué ha hecho con el cadáver? ¿Dónde lo ha escondido?

Jacob busca en su memoria como si hubieran pasado años desde que quitó esa vida. Cuando consigue recordar, mira con firmeza al policía y dice:

—Síganme. Se lo enseñaré.

---

## SHARON FISHER

—Si tuviera que mencionar algo... —dice al fin—, podría decirle que ella lo pasó bastante mal cuando su hija estudiaba aquí, pero de eso hace ya mucho.

—¿Se refiere a Sharon?

—Sí. Me sabe mal decirlo, pero, a partir de los ocho años, más o menos, Sharon ya no parecía hija de Natalie. Mire, cuando una está con niños todos los días, llega a conocer sus virtudes, sus dificultades, su personalidad, sus emociones... Y ve que hay algunos que presentan conductas diferentes o incluso inapropiadas. Lo que quiero decir es que, por un motivo que aún desconozco, Sharon dejó de ser agradable y risueña para convertirse en una niña callada, introvertida y con comportamientos inusuales.

—Señora Lawson, entiendo su prudencia, pero necesito que sea más concreta. ¿De qué tipo de comportamientos hablamos?

La directora suspira.

—Era un poco... Recuerdo que mordió a varios niños, o que le retorció el brazo a un compañero, sin venir a cuento, según ella solo porque sí... Cosas de críos, podría decir usted, pero había algo que... —Parece que recuerda, de pronto—: Un día vimos que había matado a todos los gusanos de seda que teníamos en clase. Los había sacado de sus capullos, ¿se hace una idea? Como Natalie trabajaba en el colegio, los docentes hablaban directamente con ella. Al principio no le dimos mucha importancia. Además, Natalie era una maestra y una madre ejemplar. Ella quería que su relación con Sharon estuviera basada en el respeto y la confianza. Creía en el poder de la palabra, en explicarle a su hija que no podía hacer daño a otros niños, que debía cuidar de los animalitos... Pero el comportamiento de Sharon no cambiaba. Al contrario, fue agravándose con el

tiempo, cada vez tenía más conflictos con sus compañeros de clase, una actitud más huraña. Y aquello hizo que el ánimo de Natalie se fuese ensombreciendo.

—¿Sabe si se le diagnosticó a Sharon algún tipo de trastorno que explicara esa conducta?

—No durante su paso por el Fitzpatrick.

---

## VICTOR BLACK

—Eddy, este es el inspector William Parker, de Homicidios —le explica—. Viene a hablar con Black y quiere ver las grabaciones de su celda.

Sin levantarse de la silla con ruedas, el joven funcionario le estrecha la mano. Está afeitado y su piel, a diferencia de la de Hunter, marcada por el sol, presenta un color pálido de alguien que pasa muchas horas encerrado entre cuatro paredes.

—¿Le interesa alguna grabación en especial?

—Sí, todas las de esta semana.

El funcionario sacude la cabeza.

—No me hago responsable de lo que pueda ver —dice mientras teclea algo en el ordenador. Da unos clics con el ratón y una de las pantallas centrales cambia de imagen. La celda que aparece en ella no tiene ventanas. Es pequeña, con las dimensiones justas para un catre, un retrete y un lavabo. No hay fotografías ni objetos personales. Tan solo un libro que descansa en el suelo junto a la cama.

El funcionario adelanta el vídeo y cambia de pista cuando la luz artificial se cuela por la puerta de la celda y Black la abandona. Ven a gran velocidad horas y

horas de grabación. Y así hasta la de esta madrugada.

Los tres primeros días, a Black se le ve tranquilo. Pasea en círculos por la celda, lee, hace ejercicio y duerme toda la noche del tirón. Pero todo cambia a partir de la entrevista de ayer. Después de que William le hablara sobre los asesinatos de Natalie Fisher y April Jones, de las cuchilladas en la espalda y de las mantis religiosas, Black volvió a su celda agitado. Intentó leer, pero no consiguió concentrarse. Y, por los movimientos bruscos en la cama, no ha pasado una buena noche.

Hay algo que lo inquieta.

—Aparte de la mía, ¿ha recibido más visitas? —pregunta William.

—No —responde Hunter—. Ninguna desde que fue condenado.

—¿Nadie ha querido verlo en doce años? —se sorprende.

—Sí. Al principio muchas mujeres le enviaron cartas. Algunas llegaron a pedir un vis a vis con él. Pero Black no se mostró interesado por ninguna de ellas. Dijo que no eran... dignas de él.

---

## EL CASO DE LAS MANTIS RELIGIOSAS

—¿Es usted Gladys Krammer?

—De la cabeza a los pies.

—Verá, soy policía. Estoy investigando una compra de mantis religiosas y en la tienda The Animal Connection me han dado su dirección.

—¿Eso es legal? —le pregunta.

—¿El qué?

—Que te digan dónde vivo. ¿No tengo derecho a la privacidad?

—A William no le da tiempo a contestarle. La mujer se ríe y dice—: Pues sí, me has pillado. Fui yo quien compró unas mantis el mes pasado. Pero ¿qué pasa? ¿Es ilegal?

William finge una sonrisa.

—No, señora Krammer.

—¿Entonces? No entiendo nada.

Él duda. No quiere incordiarla, pero se ve en la obligación de hacerle la pregunta:

—No es una mascota demasiado habitual... ¿Con qué motivo las compró?

—¿Me tomas el pelo? —Gladys se lleva una mano al pecho.

—Nunca lo haría, señora Krammer.

—Las tengo en un terrario. Me recuerdan a mi marido, a él siempre le gustaron —dice con nostalgia.

—Entiendo. ¿Las puedo ver? —William necesita asegurarse de que esos bichos no acabaron en la espalda de Natalie Fisher.

La anciana lo mira con desconfianza.

—Si quieres entrar en mi casa, tendrás que enseñarme tu placa.

Se la muestra y Gladys acerca el rostro a la reja para asegurarse de que no es falsa. No muy convencida, saca una llave del bolsillo de su bata y abre.

—Te aviso: si me robas algo, llamaré a mi nieto.

El ambiente está cargado dentro de la vivienda. Gladys no debe de ventilarla demasiado y los olores a comida se han quedado impregnados en las paredes. Los muebles son viejos. Una fina capa de polvo reposa sobre ellos; no ocurre así en las figuritas y estampas de santos cristianos, seguramente las manosee a diario.

La anciana conduce a William a una suerte de cuarto de estar, con una mesa camilla y una televisión antigua. El terrario del que le ha hablado está en una esquina, sobre una cómoda. En su interior, cinco mantis religiosas devoran a un grillo al que ya le faltan un par de patas y parte del abdomen.

### EL CASO DE LAS ADOLESCENTES DESAPARECIDAS

—El 12 de diciembre se denunciaron dos desapariciones: April Jones, de diez años —señala la fotografía de una niña morena con rasgos asiáticos—, y Jessica Robbins, de trece. —Una preadolescente rubia con acné en las mejillas—. Sharon es la tercera.

—¿Cree que hay alguien que está secuestrando niñas en San Francisco?

Crawford no contesta.

—La pequeña es de Ohio. Estaba con sus padres haciendo turismo por la ciudad hasta que la perdieron un momento de vista. Se despistaron, nada más —se lamenta—. Jessica sí es de San Francisco. Según me contó una de sus profesoras, no había tenido un buen día en el instituto y, en lugar de volver en autobús, tal vez quiso tomar el aire de camino a casa, pero nunca llegó. Tenemos indicios para pensar que ambas desaparecieron en el

mismo entorno, en un intervalo breve de tiempo.

—¿Dónde?

—En Alamo Square, a unos minutos del instituto donde estudia Jessica y donde los padres de April perdieron de vista a su hija. Encontramos la pulsera de la mayor allí. Mi equipo localizó un vehículo sospechoso en las grabaciones de seguridad cercanas, un furgón Nissan NV200 negro. Lo buscamos en el registro y la matrícula pertenece a un camión cisterna, no a un furgón.

—Una matrícula falsa —dice William—. ¿Se ve al conductor en las imágenes?

—Solo lo que él quiso que viéramos: un hombre con gorra, gafas de sol y mascarilla quirúrgica sobre la boca. No pudimos seguir una trayectoria fiable del furgón; le perdimos la pista en Webster Street, cerca de las Damas Pintadas. Pedimos una orden judicial para que nos dieran un listado de propietarios del Nissan, pero fue un callejón sin salida. La matrícula real podía ser de cualquier estado y, sabiendo que se había preocupado por que no lo descubriésemos, estamos casi convencidos de que el negro tampoco es el color original del vehículo.

—¿Han revisado las cámaras de seguridad cercanas a la vivienda de los Fisher?

—Mi equipo está en ello. Pero no sé si encontrarán el furgón en este caso.

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

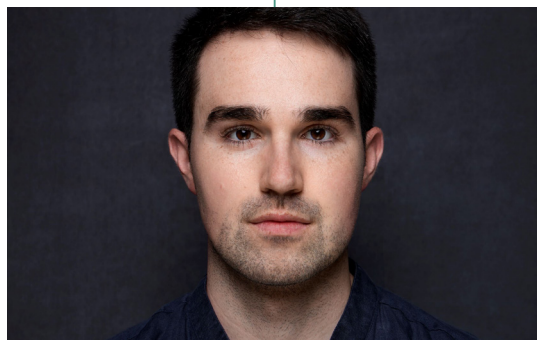
1. La novela arranca con un crimen, expuesto en sus tres primera páginas. ¿Cómo valoráis este inicio? ¿Cómo os hace sentir? ¿Qué valor le dais a que el autor entre en materia tan pronto?
2. ¿Qué primera impresión os causó Jacob Fisher, el primer personaje en aparecer? ¿Cómo evoluciona a lo largo de la trama? ¿Os gusta el arco de evolución de su personaje?
3. ¿Qué motiva la caída en el alcohol y las drogas de Jacob la primera vez? ¿Y la recaída?
4. Los celos. Un infierno que padecen demasiadas personas. ¿A qué se deben? ¿Creéis que se trata de un trastorno de la personalidad? ¿Es moral culpar al otro de tus celos?
5. Sharon pasa de ser una adolescente desaparecida a una posible sospechosa del crimen de su madre. ¿En qué momento sucede este cambio? ¿Qué os parece ese giro? ¿Es creíble?
6. ¿Cómo era la relación entre Natalie y su hija?
7. ¿En qué momento Sharon se convierte ante nuestros ojos en una psicópata? En ella la motivación no se parece ni a la de Black ni a la de Eddy. ¿Cuál es?
8. ¿Cómo cambia vuestra mirada con respecto a Sharon a lo largo de la novela?

9. Volvamos a la primera escena del crimen. ¿Qué elemento os parece el más perturbador? ¿Por qué?
10. Introducir un elemento como las mantis, ¿os lleva a pensar en otros asesinatos en serie? ¿Cuáles? ¿En esos otros casos, qué animal se usó y qué simbolizaba o para qué servía?
11. William Parker es un inspector... ¿cómo lo describiríais con tres adjetivos? ¿Qué rasgos hacen de él que sea un buen inspector? ¿Os parece interesante su fobia a las nuevas tecnologías? ¿Creéis que es un hándicap a la hora de hacer bien su trabajo?
12. ¿Por qué creéis que a su jefe le inquieta que entrara en el cuerpo motivado por un crimen sin resolver como el del Asesino del Zodiaco? ¿Conocéis los crímenes de este famoso asesino en serie?
13. Por cierto, ¿conocíais ya a Parker de su anterior novela? Si es así, ¿recordáis cómo ha cambiado? (Tenemos en cuenta que esto es una precuela)
14. Las mantis conducen a Parker hasta Victor Black. ¿Cómo es ese primer encuentro? ¿Os gusta cómo está planteado? ¿Qué revela del asesino serial?
15. Conforme avanzamos en la historia de Black descubrimos un pasado terrible. ¿Creéis que los asesinos nacen o se hacen? ¿Cómo le han afectado los abusos sufridos en la infancia? ¿En algún momento habéis sentido pena por él?
16. Black. Eddy. Sharon. Todos afectados por algo que ha sucedido en su infancia, en mayor o menor medida. ¿Creéis que esta etapa es crucial en los adultos que seremos? ¿Estamos totalmente condicionados o siempre hay elección?

17. Volvamos a la relación que se establece en Parker y Black. ¿Cómo es?
18. La inspectora Crawford es otro giro en esta historia. ¿Por qué? ¿Cómo es ella? ¿Cómo se relaciona con Parker?
19. Cada uno, Parker y Crawford, tiene una teoría sobre lo sucedido. ¿Qué plantean y qué teoría os parecía la más convincente? ¿Creéis que dedicarse cada uno a una parcela diferente —desaparecidos y homicidios— hace que sus teorías difieran?
20. ¿Esperabáis la relación que se da entre Black y Crawford?
21. La investigación en torno a las mantis lleva a una primera pista que parece descartarse: la primera mujer cliente de las mantis dice algo que se queda en el subconsciente. ¿A qué nos referimos?
22. ¿Cómo es Eddy? ¿Llegasteis a sospechar de él? En su caso, ¿por qué se convierte en asesino?
23. ¿Qué relación hay entre Black y Eddy? ¿Cómo es? ¿Visteis señales sospechosas antes de que se rebelasen los vínculos?
24. ¿Quién mató a las víctimas de 2005 y cuál era su motivación? ¿Y a las adolescentes de 2017? ¿Qué diferencias hay entre ambos modus operandi?
25. Al avanzar vemos que las víctimas difieren en edad. Unas son mujeres y otras adolescentes. Las mujeres son víctimas de 2005. Las adolescentes, de 2017. ¿Cómo encaja Natalie?

26. ¿Conocíais el *Nocturno nº 2* de Chopin? ¿Lo habéis escuchado durante la lectura de la novela? ¿Le aporta algo a la descripción que haríais de Victor Black?
27. ¿Qué os ha parecido el estilo de esta novela? ¿Creéis que Escrivà será un autor de larga trayectoria? ¿Se convertirá Parker en el protagonista de una serie? ¿Os gustaría que así fuera?
28. Antes de acabar, hablemos de ese escenario, San Francisco. ¿Cambiaría la novela si en lugar de esta ciudad californiana estuviera ambientada en Valencia, de donde es el autor? ¿Qué le aporta ubicar la novela fuera de nuestras fronteras?

## EL AUTOR



**ALEXANDRE ESCRIVÀ** (Valencia, 1996) es originario de Tavernes de la Vallidigna y siempre quiso ser escritor. Cursó estudios superiores de música y ha sido miembro de numerosas jóvenes orquestas, como la Joven Orquesta de la Generalitat Valenciana y la Joven Orquesta Nacional de España. Su trabajo musical ha sido reconocido con importantes galardones, como el primer premio en el V International Music Competition «Grand Piano in Palace» de Rusia (2021) o el segundo premio en el International Music Com-

petition 2019 «Paris» Grand Prize Virtuoso de Francia (2019). Actualmente se dedica a la interpretación, compaginando giras y colaboraciones con la Banda Municipal de Barcelona con la docencia, y, cumpliendo su sueño, a la escritura. *El último caso de William Parker* (Alfaguara Negra, 2023) fue su primera novela, a la que le siguió, el año pasado, *El misterio Hannah Larson* (Alfaguara, 2025). Con *El secreto de Victor Black* regresa al universo con que debutó en una nueva entrega protagonizada por William Parker.

# LA CRÍTICA HA DICHO

## SOBRE *EL ÚLTIMO CASO DE WILLIAM PARKER*

«Todo un éxito, una revelación editorial».  
Cadena Ser

«Oscura, sorprendente y con el realismo de dos protagonistas que parecen tener vida propia».  
Javier Castillo

«Entre Joël Dicker y Javier Castillo, Escrivà sabe crear una buena atmósfera de misterio y hacer dudar, de forma sólida, sobre quién es el culpable y qué buscan realmente sus personajes».  
Ana Rivera Magaña, *Diari de Tarragona*

«Obligatorio seguir muy de cerca a Alexandre Escrivà. Los talibanes del género negro estamos de enhorabuena».  
César Pérez Gellida

«Una de las voces que han llegado con más fuerza al panorama editorial en los últimos meses».  
Pedro M. Espinosa, *Diario de Cádiz*

«Alexandre Escrivà se ha convertido en el nuevo prodigio del *thriller* español».  
*El Confidencial*

